



CUATRO CAMINOS Y UN PUNTO DE ENCUENTRO **-El maravilloso viaje de quien se siente peregrino-**

¡Sal de tu tierra! Es el eslogan de este curso. ¿Cómo iluminar nuestro adviento desde este fragmento de la Palabra? Tomando conciencia de que el Adviento es un camino hacia la Navidad y que lo recorreremos con jóvenes a los que queremos acompañar para celebrar, un año más, el Nacimiento de Jesús de Nazaret.

A través de la fantasía, nos proponemos este año entrevistar a viajeros, peregrinos, gente que en algún momento de su vida se puso en camino y, en un momento de ese camino, se encontraron con Jesús. Un Jesús recién nacido en el que supieron descubrir el rostro de Dios.

Los personajes

A lo largo de estas cuatro semanas escucharemos el relato del viaje de **tres sabios de Oriente**, que nos abrirán su casa y nos contarán cómo tuvieron que abandonar la comodidad de sus escuelas, de sus bibliotecas y de sus ideas, para recorrer desiertos y descubrir, en una humilde aldea, el hallazgo más importante de sus vidas.

Otro testimonio vendrá de los labios de **una posadera** que, por desconfianza y miedo, se negó, en un primer momento, a acoger en su posada a una pareja de jóvenes que buscaban alojamiento. Sin embargo, algo le dijo que no había actuado bien y decidió acomodarles en un establo que tenía disponible.

Más fantástica será todavía la entrevista a **un ángel**. Éste nos contará cómo vivió el momento en que uno de sus amigos ángeles, llamado Gabriel, tuvo que recorrer pueblos y pueblos hasta encontrar una aldea llamada Nazaret para llevar una noticia que iba a cambiar la vida de una jovencita llamada María y la historia de la humanidad.

Finalmente, en una sencilla tienda de nómadas, **un pastor**, ya anciano, nos recordará los orígenes itinerantes de su pueblo y la emocionante noche que vivió un año que pastoreaba en los campos cercanos a un pueblecito llamado Belén.

Todos ellos entrevistados por un experto viajero de nuestro siglo llamado **Pablo**, joven y aventurero, apasionado y simpático, que también una vez salió de viaje y, en el camino, se encontró con Jesús de Nazaret. Por eso ahora está decidido a recorrer un largo viaje que le lleve a conocer datos sobre su nacimiento y a escuchar el relato de quienes fueron testigos de aquel importante acontecimiento.



Cuatro caminos: actitudes del peregrino

Os invitamos, en este adviento, a realizar este mismo viaje recorriendo los cuatro caminos que nos lleven al mismo punto de encuentro: el niño Jesús de Nazaret.

El diálogo entre Pablo, que entrevista, y los personajes, no sólo conoceremos datos o información sobre la Navidad, sino también podremos reflexionar sobre la necesidad de cultivar en nosotros actitudes que nos hagan vivir el Adviento de manera que nos prepare para acoger en nuestras vidas a Jesús. Actitudes que no sólo sirven para este tiempo sino para la vida que, en definitiva, es un camino, un viaje...

En los caminos de nuestros protagonistas descubriremos cuatro actitudes fundamentales. Actitudes para recorrer el camino y, a la vez, caminos para recorrer en nuestra vida:

- El camino de la **búsqueda**: salir de nuestra tierra no sólo es salir de un lugar físico, sino dejar atrás ideas, comodidades, esquemas personales...
- El camino de la **acogida**: al diferente, al de al lado, al que necesita de nosotros... a Jesús.
- El camino de la **disponibilidad**: como María, como nuestras madres
- El camino de la **sencillez**: sin muchos medios, con un corazón sencillo, con los ojos puestos en Dios, uno es capaz de descubrirle incluso en un niño. Por eso, estamos llamados a recorrer ese camino y a descubrir que Dios es lo que más valor tiene en nuestra vida.

Si no se quiere caer en un discurso demasiado ético en el que cada escena nos dice “lo que tenemos que hacer”, basta proponer el recorrido a la inversa. Es decir, plantear en nuestra propuesta que los caminos que vamos a recorrer, son los caminos elegidos por Dios para decirnos cómo hace Él las cosas en el camino que eligió para acercarse a los hombres. Pues resulta que también Él es un viajero. De este modo, los caminos que nos muestran cómo es Dios podrían ser:

- El camino de la **sorpresa**: Dios sorprende a tres sabios que ya lo sabían todo y lo tenían todo y, sin embargo, les muestra algo inesperado para sus conocimientos y sus vidas
- El camino de la **necesidad**: Dios se hace necesitado para entrar en nuestras vidas de manera callada, humilde.
- El camino de la **gratuidad**: Dios se hace regalo gratuito que llena de alegría la vida de María y de la humanidad.
- El camino de la **ternura**: Dios recorre este camino para decirnos, en forma de niño, que Él es Amor.

Abel Domínguez, SDB



PRIMERA SEMANA EL CAMINO DE LA BÚSQUDA Y LA SORPRESA

Música de serie de documentales de aventuras, descubrimientos... La voz en off habla mientras suena esa música y presenta lo que vamos a ver a partir de hoy.

VOZ EN OFF: El mundo está lleno de caminos que el hombre nunca ha dejado de recorrer. Desde los primeros nómadas de la prehistoria, que recorrían largas distancias para obtener alimento, hasta los hombres del siglo XX que fueron capaces de salir del planeta y crear rutas por el universo, nuestro planeta se ha llenado de caminos que han unido civilizaciones a través de senderos de polvo y tierra, calzadas de piedra, rutas marítimas, vías de ferrocarril y rutas aéreas que han unido los extremos más lejanos del mundo. Y todo esto recorrido por arriesgados viajeros, pueblos emigrantes, aventureros, exploradores, misioneros, conquistadores...

(Cambia la música a algo más tranquilo) Pero hay caminos especiales. Caminos que en sus tiempos pasaron desapercibidos y que fueron recorridos por personas sencillas. Son los caminos que marcaron, de alguna forma, la vida de las personas que los recorrieron.

(Vuelve la música inicial) ¡Esos son los caminos que vamos a recorrer nosotros! ¿Os atrevéis? Serán cuatro caminos en los que nos acompañará un especialista en viajes. Se llama Pablo y nadie como él sabe moverse por lugares lejanos y difíciles.

(Sale Pablo y la voz en off empieza a hablar con él) ¡Hola, Pablo! ¿Preparado para el viaje?

PABLO: ¡Por supuesto! ¡Preparadísimo para esta aventura! En la mochila llevo mapas, cantimplora, brújula... y en el corazón llevo unas ganas locas de empezar y recorrer cada kilómetro.

VOZ EN OFF: Cuéntanos, Pablo, ¿por qué has escogido estas rutas por las que nos vas a guiar en estas cuatro semanas?

PABLO: Pues verás. No las he elegido porque vayamos a descubrir monumentos importantes o lugares famosos. Tampoco porque sean fáciles o arriesgados. He elegido estas cuatro rutas porque son realmente especiales... distintas...

VOZ EN OFF: A ver... explícanos.

PABLO: Son rutas especiales, sobre todo, por la gente con la que nos vamos a encontrar. Pues voy a ir en búsqueda de algunas personas que en un momento de sus vidas tuvieron que recorrer un camino.

VOZ EN OFF: ¿Y estás seguro que las encontrarás?

PABLO: Eso espero. Entraré en sus casas y les haré una pequeña entrevista para que nos cuenten cuál fue el camino que recorrieron, por qué se animaron a caminar, cómo lo hicieron, qué encontraron, qué buscaban...

VOZ EN OFF: ¡Perfecto! Pues no se diga más. ¡Empezamos! Te deseo una feliz búsqueda y un camino lleno de sorpresas.

PABLO: *(Mientras se va marchando)* Eso espero... sobre todo en nuestro primer camino donde vamos a encontrar a unas personas que, en el camino que hicieron, se llevaron una gran sorpresa. ¡Venga, jefe, nos vemos pronto! ¡Hasta luego!



VOZ EN OFF: Hasta luego, Pablo, cuidate. (*Pablo ya desaparece*) Bien, amigos, esto ha empezado. Hoy Pablo viajará bastante lejos. Nada más y nada menos que a Asia. (*Aparece Melchor leyendo un pergamino*) Va en busca de tres grandes sabios que, en una ocasión, hace muchos años, dejaron sus bibliotecas, sus lugares de estudio y sus casas para iniciar un largo viaje.

(*Entra Pablo*)

PABLO: Oiga... ¿se puede pasar? Yo buscaba a...

MELCHOR: ¡Adelante, adelante, viajero! No se quede en la puerta, pase, por favor.

PABLO: Gracias, abuelo, es usted muy amable

MELCHOR: ¿Le puedo ofrecer algo de comer? ¿Agua? ¿Necesita descansar?

PABLO: No, no, gracias. No se moleste.

MELCHOR: No es molestia, en serio, ¿desea algo, joven?

PABLO: Sólo charlar un ratillo con usted. Hacerle unas preguntas y conocerle.

MELCHOR: ¿A mí? Jajajajaa Pero si yo soy un pobre anciano

PABLO: Pero que tiene mucha experiencia y esconde una gran sabiduría. Usted es el gran sabio Melchor, ¿verdad?

MELCHOR: Verdad en lo de que me llamo Melchor... lo de sabio, eso dicen... y lo de gran... ¡nada de nada!

PABLO: ¡Qué bueno es usted! Verá, estoy haciendo un viaje para entrevistar a unas personas que hemos elegido porque en cierta ocasión hicieron un viaje especial. Y una de esas personas es usted. ¿Me equivoco?

MELCHOR: No, no se equivoca... Ya sé de qué me está hablando. Sé muy bien de qué viaje se trata... eso no se olvida nunca. Yo, por lo menos, no lo he olvidado.

PABLO: Cuénteme, ¿cómo fue ese viaje?

MELCHOR: Disculpe que le interrumpa, joven, pero me parece que a esta entrevista le faltaría mucho si sólo hablara yo.

PABLO: ¿Cómo dice?

MELCHOR: Yo no hice el camino solo. Fue un viaje que hice con otros dos compañeros, mucho más sabios que yo. Baltasar y Gaspar. Éramos colegas de trabajo, científicos serios y juntos iniciamos aquél viaje. Ahora somos como hermanos y yo no sería capaz de hablar de este viaje que hicimos juntos sin ellos. ¿Le importa que vaya a buscarles?

PABLO: No, no... De ningún modo. ¡Al contrario! Esto sería mucho más bonito con ellos, no lo dudo. Si quiere, vaya a buscarles.

(*Se va Melchor*)

VOZ EN OFF: ¡Pablo, esto está empezando genial!

PABLO: Este hombre es impresionante. ¡Transmite una paz y una alegría! Y ahora va a traer a Gaspar y a Baltasar... Menuda sorpresa, esto no me lo esperaba.

VOZ EN OFF: Estoy convencido de que el camino de hoy va a ser maravilloso

(*Entran Melchor, Gaspar y Baltasar*)

MELCHOR: Adelante, ya sabéis que estáis en vuestra casa. Mirad, este es el joven del que os he hablado. Se llama...

PABLO: ¡Pablo! Me llamo, Pablo, encantando

GASPAR: Yo soy Gaspar (se saludan)

BALTASAR: Y yo Baltasar (*se saludan*)

PABLO: Así que vosotros sois los tres magos que viajaron hasta el lugar donde nació Jesús.



BALTASAR: Bueno, en realidad, nosotros empezamos a viajar pero no teníamos claro a donde íbamos.

PABLO: ¿Entonces por qué empezasteis el camino? ¿No era arriesgado?

GASPAR: Verás, Melchor es especialista en astronomía y cada noche contemplaba las estrellas. Yo, por entonces, era su joven alumno, que me dedicaba a contemplar nuestro planeta y a dibujar mapas.

BALTASAR: Y yo estudiaba los escritos antiguos.

PABLO: ¿Y para qué hacíais todo eso?

MELCHOR: Pues para encontrar la sabiduría, la explicación de todas las cosas... Era como viajar con nuestra mente, buscando respuestas en el universo, en la naturaleza y en los libros antiguos...

BALTASAR: ¡Eso es! Era viajar de la ignorancia hacia la sabiduría y estábamos convencidos de que ahí íbamos a encontrar todas las respuestas.

GASPAR: ¡Hasta que nos vino la luz!

PABLO: ¿La luz de la sabiduría?

GASPAR: Más o menos. Melchor vio una luz en el cielo, que coincidía con una conjunción de planetas, Baltasar había encontrado en sus escritos que eso sería un signo importante en la historia de la humanidad, así que yo busqué en los mapas dónde estaba el lugar donde esto ocurriría.

PABLO: ¡Y os pusisteis en marcha!

MELCHOR: Bueno, ya me gustaría decir que sí. Pero nos costó mucho.

PABLO: ¿Por qué? ¿No estabais tan seguros?

MELCHOR: Yo no lo tenía claro. ¿Y si estábamos equivocados? ¿No sería mejor esperar a estar más seguros?

GASPAR: A mí me costó, sobre todo, porque ponerme a viajar por el desierto me daba miedo. Arena, vientos terribles, un calor abrasador... ¡Con lo bien que se está en casita!

PABLO: ¿Y tú, Baltasar?

BALTASAR: A mí lo que me costó fue preparar el equipaje. Necesitaba todo. Libros, alfombras, velas para ver de noche y poder leer, todos mis pergaminos de estudio, cantimploras de agua, comida en abundancia... ¡todo me parecía poco!

PABLO: ¡Pero al final os decidisteis y eso es lo importante! ¿O no?

MELCHOR: Así es. Nos decidimos y la verdad es que sin ningún motivo que nos diera seguridad. Nos decidimos confiando en que este viaje iba a merecer la pena.

BALTASAR: Era como si una luz interior nos dijera que íbamos por el buen camino

GASPAR: Como si nos acompañara alguien que, en realidad, nos esperaba al final del viaje.

PABLO: *Todo entusiasmado y emocionado* ¡Decidme! ¿Y cómo fue el momento?

BALTASAR: ¿Qué momento?

PABLO: El de la llegada, el del final del camino... ¡Tuvo que ser emocionante!

MELCHOR: Yo tengo que confesar que, a medida que pasaban los días, tenía claro que al final del viaje nos esperaba alguien, alguna persona sabia, inteligente, profunda, que conocería todas las ciencias y el origen y la explicación de todo. Yo iba decidido a escucharle, a decirle todas mis preguntas y a convertirme en su alumno para toda la vida.

GASPAR: A mí me daba igual. Yo no buscaba nada en especial. El camino era tan largo que ya me daba igual encontrar algo o no encontrar nada. Es más. Me había



convencido de que bastaba con hacer este viaje para aprender todo lo que yo necesitaba para madurar y ser un sabio.

BALTASAR: Yo casi he olvidado lo que buscaba en aquel momento. Pero por lo que había leído en los libros sagrados del pueblo judío, sabía que íbamos en busca de una gran persona, un rey y un santo capaz de liberar a su pueblo.

MELCHOR: Y, sin embargo, encontramos mucho más de lo que íbamos buscando. El gran sabio que yo buscaba no era nada comparado con la gran sabiduría que encontré allí en un niño que ni hablaba ni predicaba ni daba lecciones. Él era la gran lección.

GASPAR: A mí me pasó lo mismo. No era nada de lo esperado. Puedo decir que el final de este viaje fue la sorpresa más grande de mi vida. Lo último que yo esperaba ver era un niño envuelto en pañales en los brazos de su madre. Tan débil, tan frágil, tan pequeño... que yo me sentí más pequeño todavía y le vi a él como lo más grande del mundo.

BALTASAR: Me faltan las palabras para expresar lo que en ese momento sentí. Sólo puedo decir que no sólo a mí sino a los tres nos cambió aquella experiencia. Nuestro viaje terminaba delante de un niño que, a partir de ese momento, sería para nosotros la voz y los gestos en los que buscaríamos las respuestas que andábamos buscando. En él, yo estaba convencido, encontraríamos el sentido de nuestras vidas.

PABLO: ¡Mereció la pena el viaje! ¿Verdad? El final hizo que tantos kilómetros y tantos años buscando merecieran la pena.

MELCHOR: ¿El final? Jajajaja

BALTASAR: ¿Quién ha hablado de final?

PABLO: ¿Por qué os reís?

GASPAR: Porque ese niño no fue el final de nuestro camino, sino el principio de otro largo viaje. ¡Un camino nuevo por descubrir!

(Todos ríen)

PABLO: Muchísimas gracias, amigos, gracias de corazón. Yo he de continuar también mi camino en busca de más personas que hicieron el mismo camino que vosotros.

(Música del inicio. Se van todos)

Abel Domínguez, SDB